

delà de mes souvenirs; je me vis à mon origine, moi, ce nouveau-né qui était moi, ce moi étranger qui commença mon être, je le vis déposé à son insu en un point de cet univers: mystérieux germe destiné à devenir avec les années ce que comportaient sa nature et celle du milieu complexe qui l'entourait. Puis, dans les perspectives de la mémoire de moi-même, que je prolongeai des perspectives supposées de ma vie future, je m'apparus: multiplié en une suite de personnages divers, dont le dernier, s'il se tournait vers eux, un jour, à un moment suprême, et leur demandait: Pourquoi ils avaient agi de la sorte? Pourquoi ils s'étaient arrêtés à telle pensée? les entendrait de proche en proche en appeler sans fin les uns aux autres. Je compris l'illusion de murmurer au moment d'agir ces mots dérisoires: Réfléchissons, voyons ce que je vais faire; et que j'aurais beau réfléchir, je ne parviendrais pas plus à devenir l'auteur de mes actes par le moyen de mes réflexions que de mes réflexions par le moyen de mes réflexions; que si j'avais le sentiment de ma force, car je l'avais pourtant le sentiment de ma force propre, se j'en étais parfois débordé, c'est que je la sentais en moi à son passage, c'est qu'elle me submergeait d'un de ses vagues, la force occupée à entretenir ce flux et reflux universel. Je connus que, n'étant pas mon principe, je n'étais le principe de rien; que mon défaut et ma faiblesse étaient d'avoir été fait; que quiconque a été fait, a été fait dénué de la

me veo más allá de mis recuerdos, me veo en mi origen, yo, ese recién nacido que era yo, ese yo extraño que comienza mi ser, lo veo depositado a su ignorancia en un punto de ese universo: misterioso germen destinado a devenir con los años lo que comportaba su naturaleza y lo del medio complejo que lo rodeaba. Después en las perspectivas de la memoria de mí mismo, que yo prolongaba desde perspectivas supuestas de mi vida futura, aparezco multiplicando en una serie de personajes diversos, de los que el último, si él se volviera hacia ellos un día en el momento supremo y les preguntara: ¿Por qué ellos habían obrado a la suerte? ¿Por qué se habían detenido en tal pensamiento?, les oiría de cerca en cerca llamándose sin fin los unos a los otros. Comprendo la ilusión de murmurar el momento de perseguir esas palabras irrisorias: Reflexionemos, veamos lo que voy a hacer, y que habría reflexionado bien, yo no llegaría a devenir más el autor de mis actos por medio de mis reflexiones que de mis reflexiones por medio de mis reflexiones, que si yo tuviera el sentimiento de mi fuerza, pues yo lo tenía el sentimiento de mi fuerza propia, si a veces la había desbordado, es que la sentía en mí a su paso, es que ella me sumergía en sus olas, la fuerza ocupada en mantener el flujo y reflujo universal. Yo conozco que no siendo yo mi principio, no podía ser el principio de nada; que mi defecto y mi debilidad eran por haber sido hecho; que quienquiera que haya sido hecho, ha sido

noble faculté de faire; que le sublime, le miracle aussi, hélas! et l'impossible était d'agir: n'importe où en moi et n'importe comment, mais d'agir; de donner un premier branle, de vouloir un premier vouloir, de commencer quelque chose en quelque façon (que n'eussé-je pu quelque chose!), d'agir, une fois, tout à fait de mon chef, c'est-à-dire d'agir: et sentant, par la douleur d'en perdre l'illusion, la joie qu'on aurait eue à posséder un privilège si beau, je me trouvai réduit au rôle de spectateur, tour à tour amusé et attristé d'un tableau changeant qui se dessinait en moi sans moi, et qui, tantôt fidèle et tantôt mensonger, me montrait, sous des apparences toujours équivoques et moi-même et le monde, à moi toujours crédule, et toujours impuissant à supplanter mon erreur présente ou à retenir la vérité: ne fût-ce que cette vérité, maintenant si claire à mes yeux, de mon impuissance invincible à me défaire jamais d'aucune erreur, si, par une autre erreur, j'en tentais l'effort inutile et inévitable. Une seule, une seule idée, partout réverbérée, un seul soleil aux rayons uniformes: Cela que j'ai fait était nécessaire. Ceci que je pense est nécessaire. L'absolue nécessité pour quoi que ce soit d'être à l'instant et de la manière qu'il est, avec cette conséquence formidable: le bien et le mal confondus, égaux, fruits nés de la même sève sur la même tige. A cette idée, qui révolta tout mon être, je poussai un cri de détresse et d'effroi: la feuille échappa de mes mains, et comme si j'eusse touché l'arbre de la science, je baissai la tête en pleurant.

desprovisto de la noble facultad de hacer; que lo sublime, el milagro también, ¡Ay! y lo imposible era obrar: no importa dónde en mí y no importa cómo, pero obrar; dar un primer impulso, de querer un primer querer, de comenzar una cosa en alguna manera (que no hubiese yo podido hacer) de tratar, una vez, enteramente en mí, es decir de obrar: y sintiendo, por el dolor de perder la ilusión, la alegría que se había perdido al poseer un privilegio tan bello, me encuentro reducido al rol de espectador, a veces triste en un cuadro cambiante que se dibujaba en mí sin mí, y que, ya fiel, ya falso, me mostraba, bajo apariencias siempre equívocas y yo mismo y el mundo, a mí siempre crédulo, y siempre impotente para sospechar mi error presente o para retener la verdad: Eso no fue lo que esa verdad, ahora tan clara a mis ojos, de mi impotencia invincible para deshacerme jamás de algún error, si por otro error, intentara un esfuerzo inútil e inevitable. Una sola, una sola idea, por todas partes se reverbera, un solo Sol con rayos uniformes: lo que yo hice era necesario. Esto que yo pienso, es necesario. La absoluta necesidad para quien sea de ser al instante y de la manera que lo es, con esta consecuencia formidable: el bien y el mal confundidos, iguales, frutos nacidos por la misma savia en el mismo tallo. A esta idea que subleva todo mi ser, yo lanzaba un grito de angustia y de terror: la hoja escapa de

Soudain je la relevai. Ressaisissant la foi en ma liberté par ma liberté même, sans raisonnement, sans hésitation, sans autre gage de l'excellence de ma nature que ce témoignage intérieur que se rendait mon âme créée à l'image de Dieu et capable de lui résister, puisqu'elle devait lui obéir, je venais de me dire, dans la sécurité d'une certitude superbe: Cela n'est pas, je suis libre.

Et la chimère de la nécessité s'était évanouie, pareille à ces fantômes formés pendant la nuit d'un jeu de l'ombre et des lueurs du foyer, qui tiennent immobile de peur sous leurs yeux flamboyants, l'enfant, réveillé en sursaut, encore à demi perdu dans un songe: complice du prestige, il ignore qu'il entretient lui-même par la fixité du point de vue, mais sitôt qu'il s'en doute, il le dissipe d'un regard au premier mouvement qu'il ose faire.

mis manos, y como si hubiese tocado el árbol de la ciencia, bajé la cabeza llorando.

De pronto la volví a levantar. Recobrando la fe en mi libertad por mi libertad misma, sin razonamiento, sin vacilación, sin otra prenda de la excelencia de mi naturaleza que ese testimonio interno que se entrega a mi alma creada a la imagen de Dios y capaz de resistirlo, puesto que ella debía obedecerlo, yo acababa de decirme con la seguridad de una certeza soberbia: Eso no es así soy yo libre.

Y la quimera de la necesidad se había desvanecido, pareja a esos fantasmas formados durante la noche en los juegos de luces y sombras del fuego, que tienen inmóvil de miedo bajo sus ojos resplandecientes, al niño que despierta sobresaltado, aún medio perdido en un sueño; cómplice del prestigio, ignora que él mismo lo mantiene por la fijeza del punto de vista, pero tan pronto como lo duda, lo disipa de una mirada al primer movimiento que se atreve hacer.

Analizando este fragmento observamos cómo se va introduciendo el problema. Insiste primero en que el alma infantil, una inteligencia nueva, es más sensible a la metafísica pues aún está sin contaminaciones, en su pureza original posee quizás esos misterios que el hombre ya no puede captar; alma que en un escape inesperado, revela en cierto momento, las ricas perspectivas del mundo interior.

Preludia su drama con una acción simple, insignificante: tomar o no, una hoja de carpe. Esta acción se manifiesta en tres momentos diferentes: al tomar la hoja se siente amo absoluto de su acción (intuición del libre arbitrio) sabe que puede o no hacerlo, es como si nacieran dos ideas gemelas de las que una tiene que morir antes de nacer y la otra realizarse (es dueño y consciente de su alternativa) y es consciente de que su decisión sea cual fuere, formará parte de la eternidad (consumación del hecho).

Su movimiento hace huír a un pajarillo que estaba entre el follaje y es presa del gavián que le causa la muerte (descubre la fatalidad) ¿fue a causa de su movimiento que el pajarillo huyó?, ¿su muerte fue necesaria?, ¿su acción estaba unida a un determinado orden, a un encadenamiento de hechos ya establecidos?

¿Una acción libre puede decidir toda una vida, como una acción aparente insignificante puede traer grandes consecuencias? toma conciencia de que está condicionado por un ser superior, de su dependencia por haber sido hecho, su obrar estaba determinado, es cautivo de lo necesario, de esa única idea que se revela como un sol de rayos uniformes. Hasta aquí o el niño precozmente filósofo ha dejado de serlo y Lequier se nos presentará como un partidario de la inevitable fatalidad, o el niño continuará cuestionándose esas "sorprendentes preguntas".

Pero Lequier pensador combatiente no se detiene y hace frente al problema: en niño ha devenido en filósofo por medio de la reflexión y refuerza la fe en la libertad por la libertad misma, es la creencia en la libertad la que calma la sed de interrogaciones, Lequier propone la creencia: es libre porque se cree libre y creyéndose libre puede obrar libremente, acto y creencia están unidos como causa y efecto, ya no se va a probar la libertad sino a afirmarla, no puede probarla por razonamientos va a creer en ella libremente. Es necesario obrar, querer un primer querer, y afirmando su autonomía arranca la hoja (experiencia de la libertad).

La libertad no fue un hecho para constatar sino un problema, problema que debía solucionarse. El niño no descubrió la libertad, la sintió o creyó sentirla en él, esa libertad, ese problema que atormentó su razón y le causó graves confusiones, al realizarla, al efectuar el acto libre, el grito de desesperación se convirtió en grito de triunfo, en esa certeza soberbia de que ya no es un ser dependiente, Dios conoce el futuro pero como necesario, mas no como contingente, y así hace desaparecer el fantasma de la necesidad.

Ya no hay adversario, sólo queda la victoria, es un acto de libertad que afirma la libertad.

Hasta aquí la tarea ha quedado iniciada, el camino está preparado, es difícil permanecer estático ante un sistema que se nos ofrece rico en perspectivas esto fue sólo el prelude el camino está ahí esperando.

Un siglo ha pasado y Lequier espera el lugar a que tiene derecho en el panorama del pensamiento contemporáneo, su voz permanece perdida en el olvido, quizás porque habló a un siglo que no podría ni quería escucharlo. Esperemos y hagamos votos porque muy pronto su nombre figure entre los grandes gigantes del pensamiento.

BIBLIOGRAFÍA

CALLOT EMILE, *Propos sur Jules Lequier*, Bibliothèque Philosophique, Editions Marcel Rivière et Cie. Paris, 1962.

GRENIER JEAN, *La philosophie de Jules Lequier*, Presses Universitaires de France, Publications de la Faculté de Lettres D'Alger.

LEQUIER JULES, *Oeuvres Complètes*, publiées par Jean Grenier, Etre et Penser, Cahiers de Philosophie, Editions de la Baconnière, Neuchatel, 1952.

TILLIETE XAVIER, LEQUIER, *Philosophe tragique*, Rev. Etudes, juille-août-septembre, 1962, Paris.

WAHL JEAN, *Jules Lequier*, Col. Les Classiques de la Liberté, Editions des Trois Collines, Geneve-Paris, 1948.

55809

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
B. A. N. L.

